

En la última parte de la publicación, al tratar la toponimia malvinera, se nota el afán del autor, orientado a indicar un importante hecho sobre la toponimia local. Señala allí significativamente "que algunos topónimos de origen español han sido nuevamente traducidos y aparecen ahora en la cartografía inglesa como si fueran de este origen". Y que, indudablemente, han sido "los españoles de Buenos Aires" quienes colonizaron las islas "y a ellos les corresponde también la principal gestión toponomástica de las Malvinas".

Varios gráficos, con un corte geológico, un climograma, una distribución de la propiedad en las Malvinas en 1951, y, finalmente, otro con la toponimia que impuso Ruiz Puente en 1769 —y que se conserva en el Archivo de Indias—, complementan la rica información.

Un interesante y noble aporte para el mejor estudio de la geografía de Malvinas es el que se ofrece en este sustancioso trabajo, de riqueza de información y aptitud inteligente de interpretación por parte del profesor Daus. En suma, un valioso esfuerzo.

SALVADOR C. LARÍA

Jean Borde y Mario Góngora, *Evolución de la propiedad rural en el Valle del Puangue*, t. I: Texto, t. II: Mapas, Santiago, Universidad de Chile (Instituto de Sociología), 1956, 251 p.

El valle del Puangue, afluente del Maipo, cercano, por lo tanto, a la ciudad de Santiago, es el objeto de este estudio exhaustivo, que historia las diversas alternativas que han llevado a la actual estructuración de la propiedad.

Los primeros capítulos de la obra, de enfoque esencialmente histórico, se refieren a la elaboración de las grandes propiedades en el valle, con mención de los sectores donde aparece una precoz subdivisión. Con la fundación de Santiago, ya se inició el reparto a los conquistadores de las chacras, dehesas y estancias, que coincidieron, en general, con las superficies ocupadas por los indígenas. El desarrollo de la economía ganadera (siglo XVII) dio lugar a la paulatina concentración de la tierra en manos de unas pocas familias. La gran propiedad se conservó durante todo el siglo XVIII, en que la estancia se transforma en hacienda, con una economía mixta agrícola-ganadera. Esta situación de predominio de las grandes heredades llega a 1850.

La evolución más reciente es considerada, a partir del capítulo IV, por Jean Borde, quien establece para ello la comparación entre las características de la propiedad en 1880 y 1953. Esta *geografía de la fragmentación* —como la llama— sirve para relacionar la partición de la propiedad con los tipos físicos de tierra, el regadío y las carreteras. En la búsqueda de los factores explicativos de ese proceso de fragmentación, el autor analiza el papel de la presión demográfica, el relajamiento de las estructuras familiares, los progresos técnicos de la agricultura, la

colonización oficial y el crecimiento de Santiago. En el último capítulo se concretan los actuales tipos de propiedades, identificados a través de su especial terminología, trasunto de su organización social y económica, y del origen de las mismas: haciendas, fundos, hijuelas, parcelas.

Refuerzan las afirmaciones históricas y geográficas, los seis apéndices finales del texto, los mapas en colores que componen el tomo II, y las 19 figuras incluídas en la parte compuesta por Jean Borde.

Esta obra resulta tanto más valiosa cuanto que estos aspectos de la organización regional pasan generalmente inadvertidos en muchos trabajos geográficos. Como bien se dice en la introducción, esta investigación, limitada a una zona relativamente pequeña (1.800 Km<sup>2</sup>.) debe proporcionar "la oportunidad de realizar prudentes extrapolaciones destinadas a iluminar en sus grandes líneas, la historia del suelo y la geografía agraria de Chile Central". No solamente de Chile. Si bien no podemos hablar de una extrapolación, sí conviene referirse a la necesidad de insistir en estudios como el presente, tan útiles para la interpretación de los problemas de la tierra.

M. Z.

R. Ávalos, *Le Chili*, Paris, Presses Universitaires de France (Col. Que Sais-je?), 1957, 127 p.

En su carácter de obra de divulgación para los países europeos y especialmente para Francia, debe ser apreciada esta síntesis de Chile, realizada por Raimundo Ávalos, vicepresidente del Instituto Cultural franco-chileno de París. Su primer capítulo está dedicado a estudiar el medio natural —relieve, hidrografía, clima, vegetación y fauna, somera presentación de Santiago— con un esquema elemental y una que otra falla de interpretación desde el punto de vista geográfico. Siguen las etapas de la historia de Chile, el aspecto más desarrollado en el libro, donde el autor analiza desde los viajes de descubrimiento hasta los problemas contemporáneos. Un tercer capítulo, consagrado a la población, aporta, además de diferentes datos estadísticos, las características de la homogénea población chilena. La última parte resume la vida económica e intelectual de Chile.

No puede prescindirse, en la valoración de este trabajo, de las limitaciones que le impone la finalidad de la serie. Podrían puntualizarse unos pocos errores de información. Ellos no disminuyen el mérito de esta presentación sintética de Chile, bien penetrada del espíritu de este país.

M. Z.